

# LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO. DEL FIN DEL SIGLO Y CICLO AUTORITARIO AL ARRANQUE DEL DEMOCRÁTICO

LORENZO MEYER

## COINCIDENCIA

En México, y por casualidad, el fin del siglo xx coincidió con la conclusión de un proceso político que bien puede considerarse el cierre de un ciclo: el autoritario. La victoria electoral en julio de 2000 de un candidato presidencial de oposición —Vicente Fox del PAN— puso fin a 71 años de control ininterrumpido de la presidencia mexicana por un partido de Estado: el pri. Al triunfo de Fox se le puede atribuir varios significados, pues también fue la primera vez desde la victoria de Francisco I. Madero en 1911, que un opositor al régimen logró la presidencia por la vía electoral, pero, a diferencia de entonces, en esta ocasión pudo hacerse sin haber tenido que echar mano de una insurrección armada previa sino apoyado sólo en una pacífica movilización electoral que se desarrolló en condiciones no muy inequitativas y con resultados creíbles. Fue así como en el 2000 se completó un ciclo en la historia política del país y se inició otro, pero si bien sabemos lo que significó el que había concluido, aún no podemos decir lo mismo sobre el nuevo. Y esa incertidumbre es, en sí misma, indicador de problemas en la calidad de la democracia que se suponía se estaba consolidando entonces en México; problemas que se reflejan tanto en los análisis de los profesionales como en la opinión ciudadana o en las fallas del gobierno y del Estado en materia de equidad, imparición de justicia, crecimiento económico, seguridad, honestidad y eficacia administrativa, entre otras.<sup>1</sup>

Una de las varias formas de caracterizar e incluso entender la problemática de la política mexicana en el último fin de siglo y de ciclo, es por vía del concepto de cultura política: determinar el impacto que esa cultura ha tenido en el cambio de régimen y viceversa.

## CULTURA POLÍTICA

Al igual que tantos conceptos de las ciencias sociales, el de cultura política o cívica —aquí se emplean ambos términos como sinónimos— no está bien definido. Sin

\* El Colegio de México.

<sup>1</sup> Las ambigüedades y contradicciones políticas del arranque del nuevo ciclo político mexicano se reflejan bien en la crónica política del primer sexenio del nuevo régimen elaborada por Alejandra Lagous y sus colaboradores, *Vicente Fox: el presidente que no supo gobernar*, México, Océano, 2007.

embargo y pese a sus ambigüedades, el término puede ser usado con provecho. más de medio siglo, Gabriel Almond y Sidney Verba, en un estudio clásico sobre el tema, definieron cultura cívica como "las orientaciones [del individuo o la colectividad] específicamente políticas —sus actitudes hacia el sistema político y sus p[er]tinencias referidas al papel que uno juega en el sistema".<sup>2</sup> Lustros más tarde David Apter fue más específico: cultura cívica es "la orientación del pensamiento de los individuos, de sus prioridades, ideales y saber convencional en torno a los valores normativos de la vida. La cultura política se centra en torno del ideal y el deber ser".<sup>3</sup> Desde esta perspectiva, cultura política es un concepto más amplio el de ideología, pues se refiere a la totalidad de las ideas y actitudes de una persona o de un grupo o de toda una sociedad, frente a la autoridad, a la disciplina pública, a la responsabilidad y privilegios tanto de gobernantes como de gobernados así como a los patrones culturales sobre el poder y su ejercicio, y que se transmiten vía la familia, el sistema escolar, los grupos de pares, las iglesias, los partidos, las organizaciones gubernamentales y, desde luego, los medios masivos de información.

En 1963 Almond y Verba buscaron mostrar como en ciertas sociedades se forman actitudes de desconfianza hacia la autoridad y hacia lo político en general, tanto que en otras, las efectivamente democráticas, sucede lo contrario: la socialización de sus jóvenes logra inculcar con éxito la confianza básica en las estructuras de poder y en la capacidad del individuo para actuar dentro y frente a ellas y, de esta forma, se arraigan y perpetúan los valores democráticos. México fue en ese entonces uno de los cinco casos examinados por esos dos pioneros en el tema y el resultado fue mostrar que en nuestro país no había una cultura política genuinamente democrática, que dominaba la desconfianza y la lejanía del individuo ante las estructuras de poder —al público mexicano le quedaba claro que había un golfo entre el poder legal democrático y las reglas reales del juego político—. De los casos estudiados la cultura política mexicana se caracterizó por ser "aquella en la que menos confianza [el ciudadano] un trato equitativo ante la burocracia o policía".<sup>4</sup> La consecuencia era el cinismo y la enajenación frente al mundo de lo político y de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, los resultados de la encuesta también dejaban claro que, pese a todo, en la sociedad mexicana campeaba un notable sentido de orgullo en torno a los logros históricos en el imperfecto proceso de democratización del país —la Revolución mexicana—, sus instituciones —la presidencia—, su aceptable grado de confianza con relación al futuro de la nación.<sup>5</sup> Ese aspecto de orgullo y optimismo mexicanos resultó ser entonces mayor al que tenían alemanes o italianos.<sup>6</sup> Y es que la última guerra europea había resultado un desastre para México pero la Revolución mexicana parecía haber sido procesada como una respuesta relativamente exitosa a las demandas de la sociedad.

<sup>2</sup> Gabriel Almond y Sidney Verba, *The civic culture. Political attitudes in four countries*, Princeton University Press, 1963, p. 13.

<sup>3</sup> Apter, David E., *Introduction to political analysis*, Cambridge, Mass., Winthrop Publishers, 1977.

<sup>4</sup> Gabriel Almond y Sidney Verba, *op. cit.*, p. 40.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, pp. 40, 41 y 503.

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 414.